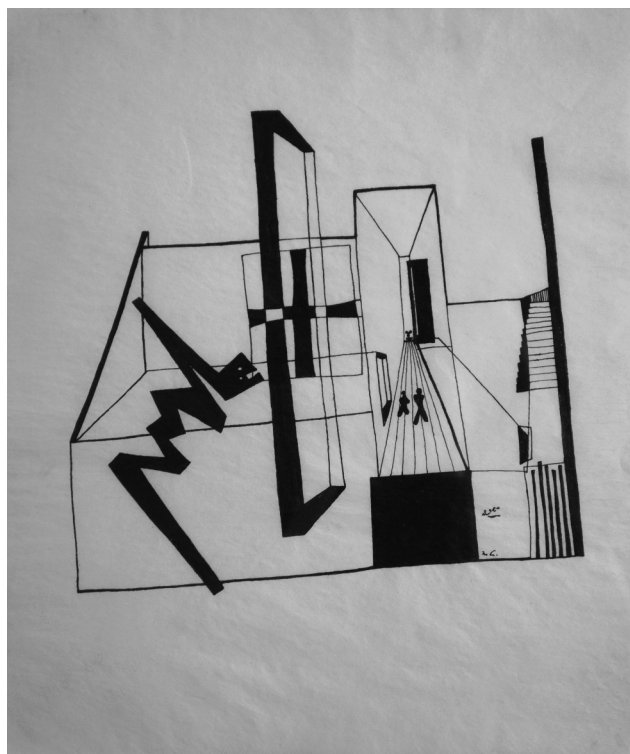


Exposición 12 noviembre 2014 - 13 abril 2015
Edificio Sabatini. Planta 3

El retorno de la serpiente

Mathias Goeritz y la invención de la arquitectura emocional



Mathias Goeritz, *Dibujo ideográfico del Museo Experimental El Eco*, 1952
Colección Luis Enrique Noriega

Arquitectura emocional: la obra como estrategia

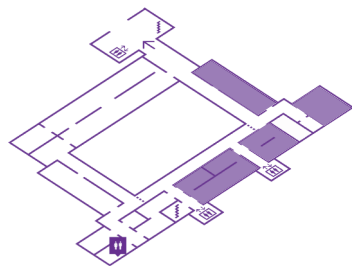
Mathias Goeritz (Danzig, hoy Gdansk, 1915) se formó en el Berlín turbulento de entreguerras, en pleno ascenso del nacional socialismo. Durante el conflicto bélico y la posterior Guerra Fría, Goeritz se forjó una personalidad múltiple: ejerció como filósofo e historiador y, posteriormente, como pintor, coincidiendo con su estancia en el Consulado alemán en el protectorado español de Marruecos. Desde 1945 hasta 1948, el artista desplegó en España una actividad febril como promotor cultural, y en 1949 se trasladó a México, donde intensificó su doble actividad de artista y agitador. Es en este país donde condensó sus principios estéticos bajo la noción de *arquitectura emocional*, que aplicaría no sólo en la construcción de edificios, sino también en la pintura, la escultura, la gráfica o la poesía visual. En una coyuntura en la que predominaba el arte figurativo y de propaganda en la escena mexicana, la *arquitectura emocional* se convirtió en dispositivo de confrontación; sin embargo, halló buena acogida en el gremio arquitectónico, políticamente más conservador y con un potencial de encargos elevado, propiciado por el auge constructivo del momento.

La obra-manifiesto de la *arquitectura emocional* es el Museo Experimental *El Eco*, que define su producción ulterior. Goeritz congrega aquí diversos medios (pintura, escultura, diseño de muebles y arquitectura) y obras de artistas como Germán Cueto, Henry Moore o Carlos Mérida, y él mismo realiza un poema visual monumental y la formidable escultura transitable de una serpiente de geometría retorcida, transformando el patio abierto en entorno performático.

En *Torres de Ciudad Satélite*, el artista fuerza los límites de escala, la proximidad obra-espectador e incluso los modos de ver. Cinco prismas de cemento armado de tamaño colosal potencian la movilización afectiva del espectador y la estetización del efecto que convertirá la obra en emblema nacional de modernidad. A partir de entonces el empleo de la escala monumental, así como el lenguaje sintético y de geometrías, asociado a la idea de progreso, identificaron el trabajo estratégico y agitador de Goeritz. Constructor de espacialidades donde establecer nuevas relaciones y sentidos, su práctica de mediación sacude las instancias donde se valida el arte, como el museo y la crítica (*El Eco*), las formaciones artísticas y la galería (el grupo de Los hartos), la historia y los grandes sistemas de creencias (la serpiente y la pirámide, o la cruz y la estrella de David). Acercarse a su obra nos obliga a considerar un trabajo implicado con la agencia cultural. El interés despertado hoy por los aspectos de circulación y recepción en el arte relacional, contextual y participativo contrasta con el desarrollo de esa modalidad creativa de mediación artística, esa estética de la conmoción con que Goeritz experimentó hasta su muerte en 1990.

Edificio Sabatini

Planta 3,
Sala 301 y 306-307



Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha
(esquina plaza
del Emperador Carlos V)
28012 Madrid
Tel. (34) 91 774 10 00

Horario

De lunes a sábado
y festivos

de 10:00 a 21:00 h

Domingo de 10:00 a 14:15 h

visita completa al Museo,

de 14:15 a 19:00 h

visita a Colección 1

y una exposición temporal
(consultar Web)

Martes, cerrado

Las salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre

www.museoreinasofia.es

Con la colaboración de

Fundación
IBERDROLA